

Finanzas en el tiempo final - 01

Buenos administradores

Pastor Erich Engler



Nos encontramos en el tiempo final antes del regreso de Jesús a la tierra, en el cual, las finanzas, y el sistema financiero de este mundo, juegan un papel fundamental.

Por esa razón, en esta breve serie, vamos a considerar la manera en que podemos ser buenos administradores de los bienes que tenemos a disposición.

Para comenzar a desarrollar el tema, te invito a ir conmigo al pasaje de Apocalipsis 13:16 y 17:

(16) Y ella (la bestia) hace que, a todos, a pequeños y a grandes, a ricos y a pobres, a libres y a esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente,

(17) y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, es decir, el nombre de la bestia o el número de su nombre. (RVA2015)

Este número es el 666 y tiene que ver con el anticristo.

Todo lo que está descrito en este capítulo del libro de Apocalipsis no tiene que ver con el tiempo actual, sino con cosas que habrán de suceder durante la gran tribulación cuando la iglesia ya no esté más sobre la tierra.

De todas maneras, de acuerdo a todo lo que sucede en el mundo en la actualidad, notamos que el escenario se va preparando para el tiempo en que esto se establezca definitivamente.

Hoy en día, las finanzas, y por ende el sistema financiero en general, conforman un factor determinante en todo lo que hacemos, y esto afecta, directa o indirectamente, a cada uno de los seres humanos en todo el planeta tierra.

De acuerdo a la Palabra de Dios, va a llegar un tiempo en el cual nadie podrá comprar ni vender si no tiene la marca o el número de la bestia sobre su frente o sobre su mano derecha.

Esta perspectiva produce temor en muchas personas, pero, nosotros, los creyentes, quienes hemos aceptado a Cristo como nuestro Salvador personal, no habremos de estar aquí cuando esto sea establecido.

Por otra parte, aunque esto no nos afecte directamente, no podemos dejar de reconocer que ahora, y especialmente con todo lo que sucede con el tema de la pandemia y las medidas que se establecen para intentar detener su avance desenfrenado, son una antesala de lo que habrá de suceder más tarde cuando el anticristo establezca su reinado sobre la tierra.

Todos nosotros, como creyentes en Cristo, percibimos en nuestro interior que estamos viviendo en el tiempo muy cercano al regreso de nuestro Señor a la tierra. Esperamos con anhelo ese momento glorioso más que nunca antes ¿verdad?

Cuando el Señor nos venga a buscar, en el momento del arrebatamiento, habremos de abandonar este mundo sin llevarnos absolutamente nada de él. La Biblia dice que, en ese momento y en un instante, nuestros cuerpos físicos y mortales habrán de ser transformados en inmortales y perfectos.

1 Corintios 15:52:

en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final. Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados sin corrupción; y nosotros seremos transformados. (RVA2015)

Llegamos a este mundo sin nada y nos vamos de él de la misma manera en que llegamos, sin nada.

Todo el dinero y/o las riquezas materiales que hayamos podido llegar a poseer en esta vida, habrán de quedar aquí en el momento en que nos vayamos con el Señor.

Por tanto, considerando que nuestras posesiones sólo juegan un papel de importancia en nuestra vida sobre la tierra, y ante el inminente regreso de Cristo, tenemos que aprender a ser buenos administradores de ellas.

Vamos a considerar ahora un pasaje de la Palabra de Dios para descubrir cuál es el principio básico para ser un buen administrador. En 1 Crónicas 29:16 leemos:

Oh SEÑOR, Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar una casa a tu santo nombre, de tu mano proviene y todo es tuyo. (RVA2015)

Estas son palabras de Salomón cuando se disponía a edificar el templo con las riquezas que había comenzado a juntar su padre David para este propósito. Salomón reconoce que todo eso provenía de la mano de Dios, y más aún, que le pertenecía a Él.

Esto es lo primero que tenemos que reconocer para ser buenos administradores. Todo le pertenece a Dios, tanto lo que ganamos como lo que poseemos. Esa debería ser la correcta filosofía de vida.

Dios es el dueño de todo y nosotros sólo administramos lo que proviene de su mano. Partiendo de esa base, podemos llegar a ser millonarios sin tener una sola pizca de avaricia.

El dinero, al igual que las riquezas, no es malo en sí mismo, el problema radica en la avaricia. En 1 Timoteo 6:10 leemos:

Porque el amor al dinero es raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, fueron descarriados de la fe y se traspasaron a sí mismos con muchos dolores. (RVA2015)

Vamos a considerar ahora un pasaje del Nuevo Testamento en relación a este tema. En 1 Corintios 3:21 al 23, el apóstol Pablo dice lo siguiente:

(21) Así que nadie se gloríe en los hombres; pues todo es de ustedes

(22) —sea Pablo, sea Apolos, sea Pedro, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir—, todo es de ustedes,

() y ustedes de Cristo, y Cristo de Dios. (RVA2015)

Dios, quien es dueño de todo, pone todo a nuestra disposición para que lo administremos como si fuese propio.

La Biblia dice que, por medio de la obra redentora de Cristo a nuestro favor, fuimos hechos hijos e hijas de Dios y, por tanto, sus herederos.

Tenemos el privilegio, así como también la responsabilidad, de ser buenos administradores de las riquezas divinas.

Hay quienes pueden llegar a poner en tela de juicio si este pasaje que acabamos de considerar se refiere realmente a las finanzas. Pero, podemos estar seguros que Pablo está hablando de ese tema porque en los primeros versículos del capítulo siguiente, o sea lo que viene inmediatamente después, dice así:

(1) Que todo hombre nos considere como servidores de Cristo y mayordomos de los misterios de Dios.

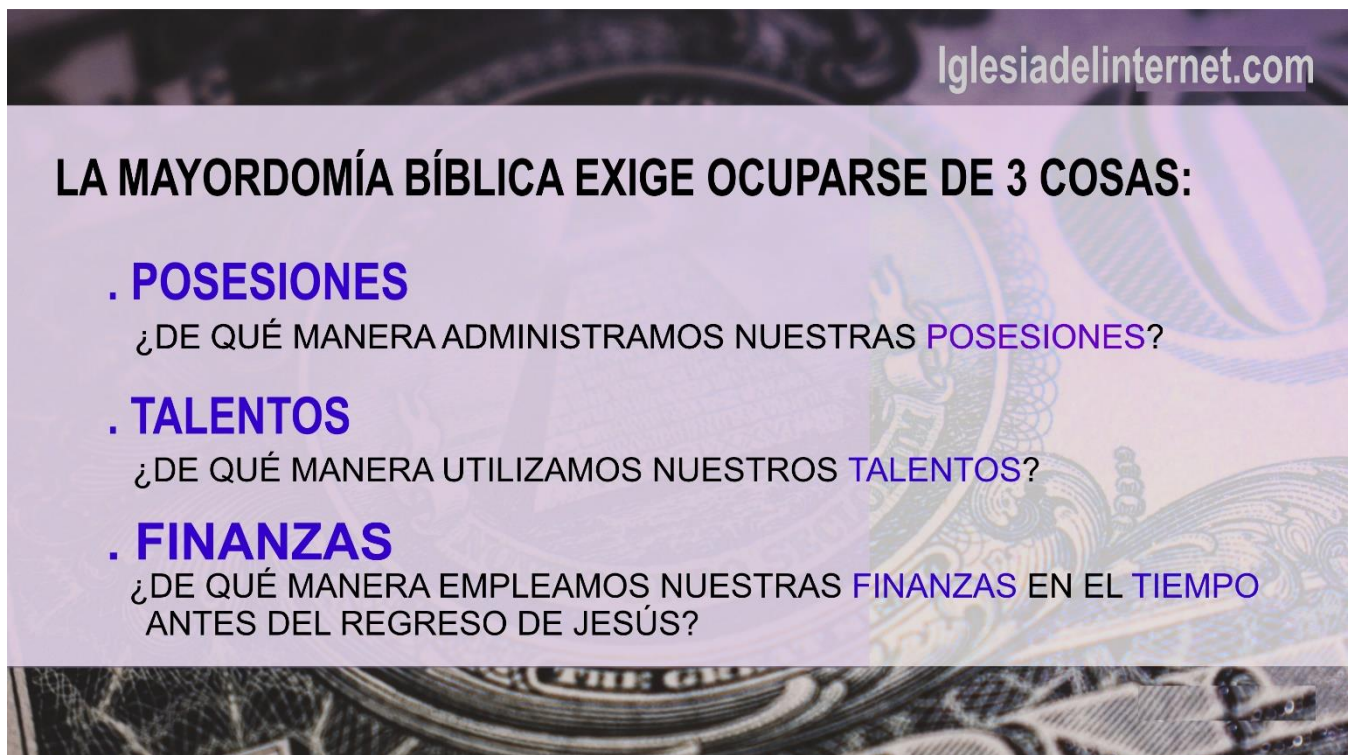
(2) Ahora bien, lo que se requiere de los mayordomos es que cada uno sea hallado fiel. 1 Corintios 4:1 y 2 (RVA2015)

Un mayordomo es quien administra los bienes de su superior. Dios es dueño de todo y nosotros, como sus hijos, por ende, también lo somos. Por eso, tenemos la responsabilidad de administrarlo con fidelidad.

Dicho sea de paso, la palabra mayordomo, la cual es sinónimo de administrador, es también el término que el original griego utiliza para referirse a las dispensaciones o diferentes períodos de la historia de la humanidad.

Para poder ser buenos administradores de las dádivas divinas tenemos que saber manejar correctamente 3 cosas, a saber: nuestras posesiones materiales, nuestros talentos y/o capacidades, y la distribución de nuestras finanzas o bienes en general en el tiempo cercano a la venida de Cristo a la tierra.

Para entender mejor lo que estoy tratando de decir vamos a considerar el siguiente gráfico:



Iglesia del internet.com

LA MAYORDOMÍA BÍBLICA EXIGE OCUPARSE DE 3 COSAS:

- . POSESIONES**
¿DE QUÉ MANERA ADMINISTRAMOS NUESTRAS POSESIONES?
- . TALENTOS**
¿DE QUÉ MANERA UTILIZAMOS NUESTROS TALENTOS?
- . FINANZAS**
¿DE QUÉ MANERA EMPLEAMOS NUESTRAS FINANZAS EN EL TIEMPO ANTES DEL REGRESO DE JESÚS?

La forma correcta de administrar lo que Dios pone a nuestra disposición demanda el manejo correcto de nuestras posesiones y lo que hacemos con ellas; la manera en que utilizamos los talentos que Él nos ha dado; y la forma en que empleamos nuestras finanzas, teniendo en cuenta el inminente regreso de Jesús a la tierra.

Si bien estos 3 aspectos están relacionados de alguna manera entre sí, deseo poner el énfasis en el último de ellos, o sea: en las finanzas.

Todos nosotros, en mayor o menor medida, y de acuerdo a la posición o lugar que ocupemos en nuestra vida, tenemos que hacer un presupuesto para saber la cantidad de dinero que

podemos calcular, de acuerdo a nuestros ingresos, para hacer frente a los gastos generales de la vida cotidiana, de un viaje, de una empresa, etc.

Si bien esto es de gran ayuda para un correcto manejo de las finanzas, una buena administración va mucho más allá todavía.

Nosotros, como creyentes en Cristo, dependemos principalmente de la lluvia que viene de lo alto, o sea de la provisión divina, más que de la riqueza que nos pueda llegar a proporcionar la tierra.

En el tiempo de José, en el Antiguo Testamento, Egipto era un país sumamente rico y productivo, pero, así y todo, sus habitantes pasaban por períodos de hambruna cuando el río Nilo se secaba y no tenía agua para regar la tierra. El río Nilo representa aquí los recursos naturales de este mundo.

Cuando hablamos de la lluvia que viene de lo alto estamos refiriéndonos a la provisión divina.

En Deuteronomio 11:10 al 12 leemos algunas de las palabras que Dios le dijo al pueblo de Israel al entrar a la tierra prometida:

(10) "Ciertamente la tierra a la cual entras para tomarla en posesión no es como la tierra de Egipto, de donde has salido, donde sembrabas tu semilla y la regabas con tu pie como a huerto de hortalizas.

(11) La tierra a la cual cruzas para tomarla en posesión es una tierra de montes y de valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo;

(12) una tierra de la cual cuida el SEÑOR tu Dios. Los ojos del SEÑOR tu Dios están siempre sobre ella, desde el principio del año hasta el final de él. (RVA2015)

Nosotros, como hijos de Dios, dependemos más de la lluvia del cielo que de la riqueza que nos pueda llegar a proporcionar la tierra. Dicho de otra manera, dependemos más de la bendición divina que de las riquezas materiales de este mundo, las cuales son vulnerables y pasajeras.

Esta es la manera en que funciona la economía celestial.

No deberíamos poner nuestra esperanza en los recursos naturales que se basan de acuerdo a los vaivenes del mundo a nuestro alrededor, sino más bien en la provisión y el sustento divino.

Cada uno de nosotros, ya sea en forma individual o colectiva como iglesia, dependemos constantemente de la provisión divina, de la lluvia que viene de lo alto.

Casi todos nosotros, hacemos un presupuesto al comienzo de cada año para calcular la manera en que habremos de hacer frente a todos nuestros compromisos económicos, pero, por sobre todas las cosas, tenemos que vivir aferrados a la confianza del sustento divino.

Y luego, al pasar el tiempo, podemos mirar hacia atrás y testificar de la fidelidad de nuestro Dios.

Precisamente porque Dios es fiel, y porque dependemos fundamentalmente de Él, es que podemos administrar fielmente todo lo que recibimos de su mano.

Como dije anteriormente, los 3 bienes principales que tenemos que saber administrar correctamente son las posesiones, los talentos, y las finanzas. Vamos a considerar brevemente el tema de las posesiones.

En los primeros libros del Nuevo Testamento hay algunos pasajes que se refieren a las posesiones y más concretamente a los herederos de las mismas.

Jesús se refirió a esos temas por la gente venía a Él con inquietudes de ese tipo, por ejemplo, en Lucas 12:13 leemos:

Le dijo uno de la multitud: —Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.
(RVA2015)

Si continuáramos leyendo el pasaje veríamos que Jesús le habló acerca de la codicia.

Todas estas cosas están en la Biblia porque nosotros también ahora estamos enfrentados a los mismos problemas. En realidad, no hay nada nuevo bajo el sol ¿verdad?

Algunas veces, hay personas que se quejan acerca de otras que las trataron injustamente en cuanto al tema de las finanzas y, al escucharlas hablar, no sabemos qué decir porque no conocemos la historia que puede haber detrás, posiblemente ellos mismos hayan actuado anteriormente de manera injusta con otros.

De todas maneras, este es un tema recurrente que atañe a las relaciones interpersonales y, a menudo produce grandes discordias y divisiones.

Por tanto, para evitar futuros problemas, yo creo que lo más sabio que podemos hacer es detallar bien claro en un testamento lo que deseamos dejar a cada uno de nuestros herederos después que no estemos más sobre esta tierra, sobre todo si se trata de muchas posesiones materiales.

En mi opinión personal, creo que, entre los beneficiarios de un testamento deberían estar incluidas también las iglesias y/o entidades cristianas que se dediquen a la extensión del Evangelio. Un testamento debe ser hecho de acuerdo a todas las disposiciones legales vigentes en cada lugar para que pueda tener la validez correspondiente.

Debemos ser sabios en cuanto al manejo de nuestras posesiones durante nuestra vida, y dejar las cosas claramente definidas para cuando hayamos partido de este mundo. De esa manera, estaremos evitando peleas y divisiones innecesarias.

Después de haber insertado esta opinión personal que puede ser de ayuda para algunos, deseo hablar de otro aspecto importante que debe ser manejado con sabiduría. Éste tiene que ver con el tema de los talentos y las capacidades especiales que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros, sin excepción alguna.

En la Biblia encontramos una parábola que habla específicamente del tema de los talentos. Si bien estos, por un lado, equivalen a bienes materiales, representan aquí también los dones y

capacidades con los que Dios nos ha dotado con el propósito de utilizarlos para su servicio. En Mateo 25:14 al 18 leemos:

(14) Porque el reino de los cielos es como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encomendó sus bienes.

(15) Y a uno le dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y se fue de viaje.

(16) El que había recibido los cinco talentos, enseguida fue y negoció con ellos y ganó otros cinco talentos.

(17) Asimismo el que *había recibido* los dos *talentos* ganó otros dos.

(18) Pero el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor. (LBLA)

Este hombre que se fue de viaje representa a Dios y los bienes nos hablan de los talentos o dones que Él nos ha otorgado para que los administremos sabiamente.

Los dos primeros produjeron fruto, mientras que el último lo escondió y no lo utilizó.

Lo más imprudente e irresponsable que podemos hacer, tanto con nuestras posesiones, como con nuestros talentos y nuestras finanzas, en este tiempo final antes del regreso de Jesús a la tierra, es dejarlos inútiles sin que produzcan fruto.

Naturalmente que esta parábola tiene varios aspectos que se pueden aplicar a nuestra vida espiritual, pero ahora deseo referirme sólo a esta perspectiva.

Ninguno de nosotros deseamos ser como aquel que había escondido el talento que había recibido ¿verdad?

Precisamente en este tiempo tan decisivo de la historia y ante el inminente regreso de nuestro Señor, es cuando más sabiamente deberíamos administrar lo que Él ha puesto en nuestras manos.

Independientemente de la cantidad de talentos o capacidades con las que Dios nos haya dotado, deberíamos administrarlas sabiamente para su gloria.

Por último, deseo referirme brevemente al tema de las finanzas propiamente dichas.

A pesar de los tiempos difíciles que estamos atravesando y ante el inminente regreso de Jesús a la tierra, tendríamos que tener en cuenta que, lo que invertimos financieramente en el reino de Dios, debería aumentar en lugar de disminuir.

Como dije anteriormente, en el momento del arrebatamiento nos iremos con el Señor sin llevar absolutamente nada de lo que tenemos. Por tanto, utilicemos sabiamente nuestras finanzas para la extensión del Evangelio de la gracia lo cual tiene un valor eterno.

Para culminar, vamos a considerar el pasaje de Génesis 8:22:

Mientras la tierra permanezca, la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, nunca cesarán. (LBLA)

Dios ha prometido, ya desde el principio mismo de la creación, que habrían de sucederse todos estos ciclos uno tras otro hasta el fin de los tiempos. Algo que siempre tiene validez, en cualquiera de los niveles donde sea aplicado, es la ley de la siembra y la cosecha. Todo lo que sembramos produce algún tipo de fruto. Esto se puede aplicar también a las finanzas. Cuando invertimos en el reino de Dios o colaboramos con nuestras donaciones para la extensión del Evangelio, estamos sembrando una semilla que habrá de producir fruto eterno.

El sistema financiero de este mundo nos insta constantemente a invertir nuestro dinero de diferentes maneras como para asegurarnos el porvenir. Si bien esto tiene un aspecto en cierta manera razonable y coherente, nuestra inversión habrá de estar siempre sujeta a los vaivenes de la economía terrenal, la cual es inestable e insegura. También en este aspecto es muy importante ser guiados por el Espíritu Santo que vive en nosotros.

Por otra parte, si invertimos también en el reino de Dios estaremos dependiendo principalmente del sustento divino para su multiplicación.

En estos tiempos de tanta inseguridad e inestabilidad estamos “forzados”, más que nunca antes, a depositar toda nuestra fe y esperanza en el Señor, quien es nuestro seguro proveedor. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.